

Diciembre de 1947.

Querida Victoria:

Miñ gracias por la carta muy espontanea y bien escrita que me has enviado con motivo de la publicación de mis "Visiones de Infancia."

No tienes por qué agradecer la evocación que hago de algunas personas de tu familia. Ello me ha brotado naturalmente, pues no tengo sino que mirar hacia atras, hacia esa etapa que no se borra, para ver surjír a quienes me dieron bondad y ternura: tu madre, Teté, los tres tíos, Quico... No han revivido para trasladarlos al papel; han estado siempre dentro de mí.

Comprendo que te haya conmovido la pintura de mi hogar y de mi ambiente. En efecto, fuiste para mis padres la hija mayor y, yo niña, tú adolescente; despues, yo adolescente, tú mujer, siempre te ví actuando junto a nosotros, en la casona, en Lo Herrera, en la Quinta de Pedro Valdivia, en Zapallar y Viña. Curimón si que no alcanza a precisarse en mis recuerdos.

Espero que algún día podremos conversar de todos esos seres desaparecidos que, como digo en el prólogo de mi libro, dejaron un pedazo de su alma enredado a mi vida.

Te abraza cordialmente

